

EL ALBA LERIDANA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES, INTELECTUALES Y MATERIALES.

Se publica los domingos, martes y viernes por la mañana.
Se admiten anuncios á medio real por línea.
La correspondencia deberá remitirse á la Direccion.

Se suscribe en la Librería de D. José Sol, calle Mayor, número 4,
en las de sus corresponsales al precio de 9 rs. por trimestre.
No se admiten polémicas ni cuestiones personales.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS TOMADAS Á LAS 9 DEL DÍA.

Días.	Termómetro centig. al aire libre, á la sombra.	Temp.s correspondientes á las 24 horas anteriores tomadas al aire libre			Barómetro. Milímetros.	Pluviómetros.		Dirección del viento	Aspecto de la atmósfera.
		Máxima al Sol en grados centigrados.	Máxima á la sombra en grados centig.	Mínima á la sombra en grados centig.		En la azotea Milímetros.	En el jardin Milímetros.		
22.	20,2°	30,5°	28,0°	10,5°	753,32	0	0	78° S. á O.	Despejado
23.	24,6°	36,5°	32,2°	14,0°	752,8°	0	0	53° N. á O.	Id.
24.	23,6°	37,0°	36,0°	13,7°	752,68	0	0	31° S. á O.	Id.

SECCION DE MORAL.

LAS PASIONES.

IX y último.

Al punto que han llegado nuestros estudios sobre esta importante materia, y despues de ventiladas en los ocho artículos que de su referencia llevamos publicados las generalidades que su índole ofrece á la atención del hombre pensador, fuerza es, digámoslo así, tomar rizados, dar por terminada la escursión, y sellar la obra con el epilogo conveniente, ó que buenamente nos sugiera la inspiración del breve rato que á un artículo de periódico nos es lícito destinar, dejando el campo libre y desembarazado para ocuparnos mas adelante, si nos favorecen las circunstancias y la voluntad de los lectores que ante todo acatamos y sobre todo deseamos complacer, de las particularidades ó pormenores de las mismas pasiones, tomándolas una por una bajo todas sus aristas y facetas, como objeto mas que digno de nuestra meditación y del ejercicio de nuestra oscura pluma, en cuanto poco ó nada consigamos realizar las abonadas tendencias de EL ALBA LERIDANA, nó otras que el fomento de los intereses morales, intelectuales y materiales.

Recapitulando pues á grandes rasgos la doctrina vertida, dirémos que considerado el hombre como un foco de sensibilidad, descubre en sus apetitos una indescriptible variedad de inclinaciones al bien ó al mal, con mas ó ménos resentimiento del mecanismo corpóreo. Tales son las pasiones. Originarias del principio que pone en movimiento todos los seres animados, y que se llama amor propio, son una de las causas mas destructoras de nuestro cuerpo. Hechas para conducirnos al bienestar, vienen á ser el instrumento de nuestra ruina por el abuso que de ellas hacemos. En la institución de naturaleza no debieron ser mas que movimientos bruscos y pasajeros: todo animal debia en caso de peligro proveer á su seguridad por medio de esfuerzos y recursos independientes de la reflexion; movimientos espontáneos é irresistibles hubieron de implearle á los objetos de su atractivo; pero esto en instantes dados, instantes de tempestad, que una vez trascurridos, debió entrar en perfecto reposo. Con esto queda demostrada la necesidad de las pasiones y la sabiduría del Autor

de la naturaleza, que con tan rigurosa proporción adaptó los medios á los fines. Pero el hombre, el niño mimado de la creación, superior por su razón y su libertad á todos los seres que en el globo existen, aguzando con sus insaciables deseos tan terribles armas, aceleró su muerte y su ruina. Nuestra sociedad marcha desbocada al refinamiento de todos los goces; la mas insignificante novedad la provoca á la licencia de las pasiones; y estas que debían jugar en la esfera de la vida como blandas brisas que impeliesen con suavidad nuestros estímulos á la satisfacción de las racionales necesidades, borrascas y tempestades son que nos arremolinan en sus vórtices y nos devoran con sus trombas.

De dos maneras hemos considerado el apetito sensitivo á saber, concupiscible é irascible: el primero que versa sobre el bien ó el mal sencillamente, y el segundo sobre el bien ó el mal árduos. El amor y el ódio, el deseo y la fuga, el deleite y el dolor corresponden al primero; la esperanza y la desesperación, la audacia y el temor, la ira y la lenidad pertenecen al segundo. Quizá todas estas pasiones se refundan en una, el amor; quizá es su número indefinido, puesto que parece se halla como adecuada una para cada uno de los actos y situaciones de la vida. Conviene estudiar su curso y saberlas dirigir con mano vigorosa y fuerte, pues como dice Schiller, «débese resguardar el corazón contra toda flaqueza».

Esta energía fué llevada á su colmo por los estoicos, para quienes no hay bien ni mal en el mundo, sino vicio ó virtud; todo debe apreciarlo la cabeza, nada el corazón. El entendimiento humano abrazó esta doctrina en sí muy pura, sin duda para salir del lodazal en que le hundiera Epicuro predicando el bien y el mal en el placer y el dolor; y el Pórtico de donde tomó aquella su punto de partida, pretendió que las pasiones no habían de tener ascendiente alguno sobre el corazón humano, pudiendo mirárselas como patrimonio del ignorante. Pero esta doctrina no la practicaron los mismos apóstoles del estoicismo Zenon y sus discípulos, ni aun mucho despues sus grandes mantenedores Epicteto y Marco Aurelio.

Las pasiones no son malas, si la rectitud y la justicia presiden á su desarrollo, si el fin es bueno, y los medios aceptables. Nó es soberbio el hombre que sabe sentir su dignidad, y sería por el contrario censurable el caudillo que en caso de apuro careciese de

arrojo personal, el religioso á quien no devora el celo por la honra de Dios. ¡Ay del que nada siente! Dios mismo al infundirnos la necesidad de su amor, aunque no podamos tributárselo infinito, ni aun perfecto, ha dictado no ménos el movimiento de nuestras pasiones en lo que tienen de mas vehemente y sublime, y acepta el sacrificio del corazon, cuando este le dice con Sta. Teresa: *Señor, ó padecer ó morir*. Tampoco requieren ni acarrear la insensibilidad las prácticas religiosas, puesto que va fundada la religion en el gran principio del amor.

Alojada empero con los tiempos aquella santa austeridad en la direccion de las pasiones, vino á darse lastimosamente en el extremo opuesto, en su laxitud y desenfreno omnímodo. Suponiendo con Fourier que la atraccion universal se manifiesta en el hombre por las pasiones, y que estas vienen de Dios, búscase la felicidad en la remocion de todo obstáculo que pueda oponerse á la actividad de las mismas, y erigese definitivamente en dogma el que la felicidad consiste en tener muchas pasiones y muchos medios de satisfacerlas. Esta teoría, conduce irremisiblemente á la divinizacion de todos los desórdenes, de todos los vicios y degradaciones que pueden hacer al hombre inferior á la bestia. Porque las pasiones en el hombre son unos instintos ciegos que marchan arrebatadamente al objeto de su propension, sin límites propios, siéndoles indispensable un freno; puesto que si sujetas pueden en su buen uso conducir al bienestar del hombre, desbocadas como pretende Fourier, no solo perturban el órden social, que es el mejor de los bienes de este mundo, sino que acaban con la salud del individuo, fuente no menguada de dicha y prosperidad, y le hunden prematuramente en el sepulcro. Los brutos tienen sus pasiones sujetas y limitadas á determinados actos y objetos, y cumplen insintivamente con el fin que se les ha señalado. Pero el hombre, infinitamente mas ennoblecido, sin limitacion en sus inclinaciones, está dotado de la razon con la cual vice-gerente del Criador que se la otorgara, ajusta y regula la accion de sus estímulos. Grandes luchas le esperan, pero con ellas enaltecerá su mérito si obtiene la corona del triunfo. La fuerza de la propia voluntad, y la gracia de Dios que no permite seamos tentados sobre nuestras fuerzas, son las armas de ley para alcanzar la victoria. No es posible, en verdad, desprenderse uno de las pasiones como de un traje molesto, pero hay mucha diferencia entre sentir sus arranques y sucumbir á ellos; como tampoco es de temer por otra parte una funesta propension nativa, pues la educacion corrige los malos hábitos. De todo lo cual hemos inferido la completa ilusion de que han sido víctimas Fourier y demás *coredentores de la carne*, pocos por fortuna en nuestros dias, al proponer su descabellado sistema del comunismo; y á los cuales nos hemos abstenido de inferir las terribles calificaciones que no han reparado en prodigarles los pensadores de primera nota de la época, por habernos complacido en reconocer sus yerros como hijos de un excesivo amor á la humanidad.

En relacion las pasiones con la libertad humana, es de notar la grandeza que al hombre esta atribuye, y el influjo de aquellas cuando preocupada la voluntad por una imágen deleitable que la solicita, ó por un fantasma pavoroso que la aturde, estalla en una concupiscencia que la arrastra por el lodo mas repugnante, ó se comprime y aniquila en fuerza del terror que la invade; ó es una pasion dominante la que la induce á desear un objeto malo, ó rechazar otro bueno, lo que ciertamente no desearia ni ejecutaría, ó lo haría

en sentido contrario, á ser las circunstancias distintas. La concupiscencia y el miedo alteran la voluntad del hombre en contra de su libertad, y afectan por consiguiente la moralidad de sus acciones.

La caida moral del hombre por abuso de su libertad desplegó en él la raiz de la concupiscencia, que sin ser verdadera culpa, de culpa proviene y á ella induce. Por la concupiscencia se siente el hombre inclinado á amar ó aborrecer con pasion y de una manera viciosa; y aunque llegue con la ciencia y la experiencia á enfrenar sus malos deseos, sin embargo la levadura existe, y hace sentir cuando ménos aquella debilidad cuya expulsion del corazon debe el hombre procurar con fuerza, si quiere conservar la virtud, que es la fuerza del alma, el patrimonio del justo. Verdadero defecto es este consiguiente á la transgresion de la ley por razon de la materia de que resultaba, y de la naturaleza del hombre por el sugeto á que se contraía. El doble apetito sensitivo y racional del hombre dá lugar al contraste, entre cuyos extremos se agita la concupiscencia.

Viene ahora el considerar como influye la concupiscencia en la emision de nuestras acciones libres. Divídese en antecedente y consiguiente al movimiento de la voluntad. Siendo consiguiente, recibe la voluntad propiamente un refuerzo de la concupiscencia, mas bien que una perturbacion: hay libertad, y por tanto responsabilidad. En la antecedente, ó se reduce á un mero estímulo de la voluntad y acrecienta lo voluntario de la accion, ó arrebatada hace del hombre un autómatá irresponsable.

Otra asechanza aqueja á la voluntad y es el miedo, ó sea el trastorno que el ánimo experimenta en virtud de algun peligro presente ó futuro. Por el miedo es combatido el principio interior agente ó el fin de la operacion, en proporcion á la exaltacion del amor ó adhesion á un bien opuesto: y esto se verifica siendo el miedo leve, por el que se nos representa un ligero mal, ó que si es considerable no amenaza de cerca ni trae la mayor probabilidad de dañarnos; ó siendo el miedo grave, reverencial ó nó, absoluto como en un mal muy grande é inminente, ó relativo por razon de la persona que le sufre, como niño, mujer ó anciano.

En toda accion meticulosa entra por mucho lo voluntario en mezcla con lo involuntario, pues hay que tener en cuenta que la voluntad humana es libre no solo con libertad de coaccion, sino con libertad de necesidad. Será una accion bajo el influjo del miedo voluntaria é involuntaria á la vez, distinguiendo entre lo absoluto y lo condicional, y bajo este concepto se ajusta la culpabilidad de las acciones. Una circunstancia hay que observar al ajustarla, y es que hay acciones malas porque están prohibidas, y otras prohibidas por ser malas; que así mismo las primeras no obligando con grave dispendio toleran las mas de las veces la accion del miedo; mas nó así las segundas que obligan á todo trance, y á lo sumo admiten atenuantes en las circunstancias del hecho.

Las pasiones imprimen en el ánimo un cierto carácter de versabilidad, efecto de la oscilacion casi continua en que nos hallamos entre la concupiscencia y el miedo. Así no solo la voluntad, sino tambien el entendimiento se resienten del influjo de la pasion, y es por tanto temeridad manifiesta exigir á este un cabal é inalterable modo de apreciar las cosas, pudiendo contentarnos en el particular con puntos de vista generales bajo las reglas comunes de una sana crítica.

Por lo que mira á la voluntad, tambien son nues-

tros actos por esta razon acreedores á cierta indulgencia ó disculpa, pero nunca confundiendo la compasion que causa una persona que ha tenido la debilidad de cometer un delito, con el respeto que se debe á la justicia, que condena el delito y hace sentir al delincuente las consecuencias de su extravío. No nos referimos con esto á la entidad de la pena, que en todos casos quisiéramos ver sustituida por la grandeza de la misericordia y el perdón.

Y hé aquí los puntos cuya dilucidacion fué nuestro propósito en los artículos que sobre esta interesante materia y sin pretension interesada llevamos escritos, y que si algun mérito entrañan está solo en ella y no en la forma literaria que los reviste, débil reflejo por su parte de la plácida claridad que en el alma deja la lectura de las obras con que los géneos bienhechores de la humanidad sostenidos por el espíritu de Dios han inmortalizado sus nombres. Al tratar de las pasiones en general podemos asegurar puesta la mano sobre el corazon, que de ninguna de mal género nos hemos sentido agitados, y nos pesa amargamente haberlas escitado en persona alguna, por mas que nos disculpe la suspicacia ajena y la prevención con que no tanto se leian cuanto eran quizá esperadas nuestras pobres producciones. Nó á ellos, sino á nuestro leve trabajo, y con él á nuestros buenos favorecedores, dedicaremos por despedida aquella simpática conclusion del Petrarca:

*Canzone, io l' ammonisco
Che tua ragion cortese mente dica,
Perchè fra gente altera ir ti conviene;
E le voglie son piene
Già dell' usanza pessima ed antica,
Del ver sempre nemica.
Proverai tua ventura
Fra magnanimi pochi, a chi l' ben piace.
Di' lor: chi m' assicura?
I' vo gridando pace, pace, pace.*

M. MERCADER.

NOTICIAS VARIAS.

Tenemos entendido que en la próxima legislatura presentará el señor ministro de Gracia y Justicia el interesante proyecto sobre reforma de la legislacion hipotecaria, tanto tiempo reclamado por la opinion. Constando este proyecto de ley de mas de 400 artículos, es lo natural que no se discuta mas que la autorizacion para plantearle, pero como la importancia del asunto es tanta, créese que presentando ahora el proyecto y solicitada la autorizacion para ponerle en práctica, se demorará el debate hasta la reunion del Parlamento en el próximo invierno, sirviendo el espacio que queda para estudiar una materia en que tantas y tan capitales cuestiones han de resolverse.

Emancipada con la nueva ley la propiedad rural de la usura que la agobia, tomará rápido incremento, y los bancos agricolas podrian establecerse con grandísimas ventajas y satisfaciendo una de las necesidades mas urgentes.

Para cuando llegue este caso, ya no remoto por fortuna, se asegura que la junta de redenciones se propone aplicar á los bancos agricolas los cuantiosos fondos de que dispone, y que al mismo tiempo que se acrecerian con los intereses acumulados, fecundarian el trabajo y la industria.

El «Maestrazgo», periódico de Castellon, dá como fehacientes las siguientes noticias sobre el ferro-carril que, partiendo de Valencia, ha de dirigirse á Barcelona:

«La via está ya adjudicada, y el proyecto formado hasta Tarragona; pero han surgido algunas dificultades al establecer el punto de empalme de este camino, con el que ha de concluir en Barcelona.

En esta cuestion se cruzan intereses de localidad mas ó menos atendibles, pero que consiguen paralizar por de pronto la ejecucion de tan grandioso pensamiento.

Segun parece, se pretende por algunos que la union ó empalme de la nueva via se verifique en Reus, al paso que otros quieren que aquello suceda en Tarragona. No será difícil, segun nos han dicho una avenencia ó una resolucion que ponga término á tan perjudiciales vacilaciones, y asi lo deseamos, conociendo las inmensas ventajas que la verificacion de tan importante camino debe producir.

Este es el estado en que se encuentra ese expediente que sigue un curso tan lento, y que deseamos ver ya como sale del papel, venciendo todas las dificultades, y convertido en ese inmenso material que necesita una explotacion en actividad.

La construccion de la via en el trayecto que nos separa de Valencia, es fácil y barata, y ha de producir á la empresa grandes rendimientos por la mucha poblacion y riqueza de los pueblos que debe atreyesar.

Estaremos, pues, á la mira, y pondremos en conocimiento de nuestros lectores los adelantos que se vayan haciendo en tan laborioso proyecto».

Parece que uno de estos dias se han verificado nuevos y difíciles ensayos del freno Castellví, nuevamente modificado, sin que hayan dejado nada que desear, ni á su inventor el mencionado señor Castellví, ni á las personas que los presenciaron. El resultado no ha podido ser mas satisfactorio. El nuevo freno, que puede enfrenar un tren entero, en opinion de personas facultativas, ha vencido las dificultades que presentan las curvas y declives del ferro-carril de Barcelona á Manresa, ha salido victorioso tambien en declives hasta de 1 y 6/10 por 100, y á pesar de la velocidad de la marcha que en algunas pruebas ha sido de 60 kilómetros por hora, se ha podido detener un tren hasta dentro de una distancia pequenísima, es decir, casi instantáneamente. Es de advertir que la última prueba ha sido verificada con un convoy que se componia de nueve wagoes cargados y cuatro coches vacíos frenados.

Si el señor Castellví queda airoso de la prueba oficial que va á practicar en Madrid, para cuyo punto ha salido en compañía de uno de los individuos de la sociedad formada para explotar este invento, es de esperar que el freno-Castellví, que cuasi garantiza á los convoyes de choques y descarrilamientos, sea adoptado por cuantas compañías de ferro-carriles en explotacion quieran utilizarse de los adelantos de las ciencias.

La suscripcion abierta en Barcelona para regalar una escribanía de plata al Sr. D. Pedro Salaverria, y en la que la cuota mayor es de 20 rs., reúne ya la suma de 7.020 rs.

La señora Ristori está dando una corta serie de representaciones en el teatro italiano de París. La critica se hace lenguas, y con razon, del mérito de la gran trágica, pero el público no se apresura como otras veces á llenar el teatro.

Los trabajos para el rompimiento del istmo de Suez siguen activamente hallándose ocupados en ellos 2,000 obreros árabes dirigidos por unos doscientos ingenieros europeos que han trasformado el desierto de Suez en un oasis risueño. El favorable aspecto con que las poblaciones africanas miran el corte de Suez se puede deducir fácilmente de la carta autógrafa remitida al Sr. de Lesseps por el rey Rigusa de Etiopia, y en la que le escita á llevar adelante su maravillosa empresa, que ha de unir sus Estados con Europa, por lo cual pueblo y monarca le ofrecen su mas completa y leal cooperacion.

GACETILLA.

REGOCIJOS PÚBLICOS.—El Sr. D. Casimiro Bertrand nos ha remitido la siguiente carta, con cuyo contenido, como aclaracion del escrito á que se refiere, no podemos ménos de estar conformes:

«Casimir Bertrand, V. Consul de France.—Lérida 19 mai 1860.—Messieurs les Redacteurs du Journal *El Alba Leridana*.—A ma rentrée ici après une absence de deux jours, j' ai lu dans votre estimable journal n.º 86 du 18 dernier, que quelques amis des braves volontaires catalans qui arrivèrent ici ce jour là par le chemin de fer, les invitèrent á déjeuner dans ma maison de campagne!

«Le plaisir et l' honneur que j' ai eu en recevant chez moi ces braves volontaires, ne me permettent point de laisser passer inaperçue votre relation á cet égard: Je viens vous prier de la rectifier en déclarant que j' ai été très-heureux d' offrir un léger déjeuner á Mr. le Capitaine Artal, ainsi qu' á ses sept volontaires qui arrivèrent avec lui.

—«Mon habitude étant de recevoir moi même mes invités chez moi, il vous sera facile de comprendre, Messieurs, que je ne pouvais laisser échapper une si belle occasion d' offrir mes services et de réitérer mes sympathies aux braves qui font l' orgueil de ce beau pays.—Veuillez agréer, Messieurs, l' assurance de ma considération distinguée.—Casimir Bertrand».

OTRO INCONVENIENTE.—Por no haberse continuado unas pocas varas mas la pared de cerca en que estriba la carretera entre las puertas de S. Antonio y Boteros, resulta frente á esta el desmoronamiento de la carretera, tanto que los dos pilares guarda-ruedas correspondientes á la curva, han venido ya por hundimiento del suelo, faltos de apoyo, al fondo del barranco, donde yacen acusando la imprevisión que supone la no continuacion del muro de sostenimiento hasta fenecer, revestida la curva, en el terraplen que allí afecta el terreno. El mismo muro empieza ya á esportillarse y caerse por falta de la terminacion conveniente; y todo junto clama muy récio por una saludable inspeccion, que evite con oportuno reparo la nota de incuria que no podrá ménos de recaer en los que tengan á su cargo la conservacion de las obras públicas.

UNA ADICION DE GRETRY.—Este músico célebre pasaba un dia por una de las principales calles de París, y rompió sin querer un vidrio de un escaparate de una tienda. Entró á pagarle, y le dijeron que valia 30 sueldos, dió un escudo y el amo de la tienda que no tenia cambio suficiente para darle la vuelta, iba á salir á buscarlo, cuando lo detuvo Gretry diciéndole: «inútil que vaya V., yo completaré su cantidad.» Y rompió otro vidrio de un puñetazo.

FORTUNA.—En el sorteo de la lotería antigua verificado el dia 21, han salido premiados los números siguientes:

54 75 28 76 17

ECHÉ UZTÉ JIERRO.—Una pobre mujer contemplaba en Madrid llorando de emocion los ponchos destrozados de los soldados, y abrazando á un sargento le dijo:

—¿Cuántos trabajos habréis sufrido!

—Muchos, señora, contestó aquel con semblante risueño; pero ya nos encontramos aquí sanos y salvos.

—¿Y cuál es el trabajo que menos llevaré se os hacía? preguntó otra anciana.

—Señora, el de cavar, replicó un soldado andaluz

apartándose un poco de las filas; porque si la batalla se daba en lunes, por ejemplo, estábamos enterrando cadáveres de moros hasta el domingo.

BRINDIS.—El poeta catalan Sr. Asensio de Alcántara es autor del siguiente brindis al conde de Reus: «Salut al soldat que viu—per sa pàtria solament:—salut al soldat valent—y al cristià caritatiu.—Aquell que no tem las balas—ni de las bombas la pluja,—cuant viu al cel no s' en puja—es perque li faltan alas.—Y pues la fama y mil veus—alabantlo tenen feyna,—brindo per la nostra Reyna—y per lo conde de Reus.»

GRACIAS SIN PAR.—El dia 17 al regresar de Tordera un tren extraordinario con algunos de los señores de la junta directiva del ferro-carril del Este, ocurrió en el puente de Alella inmediato á la estacion del Masnou, una desastrosa catástrofe. El tren, que venia á toda fuerza, chocó con un carreton que seguia la via con tres hombres, los cuales trabajando sin duda para evitar el choque desviando el vehículo, fueron alcazados por la máquina, y quedaron dos de ellos horriblemente despedazados debajo de ella, y herido el otro de mucha gravedad. Esta desgracia, efecto de una fatal casualidad, causó como es de suponer, muchísima consternacion.

CHARADA.

Luis largo tiempo emplea

Y pasea,

Porque en verdad mucho estima

A la graciosa doncella

Pura y bella

Que se nombra en tercia y prima.

Una fruta muy gustosa

Y sabrosa

Tercia con segunda dá.

Con la segunda y la tercia

Se comercia

Y en cajitas se hallará.

Suele estar segunda y cuarta

Junto á Marta.

Ave acuática se vé

En prima con cuarta unida.

Y es comida

Prima en Lérida. Está usté?

Dan tercia y cuarta figura

De armadura.

Y es el todo una trinchera

Dò un ejército imponente

Frente á frente,

La hueste enemiga espera.

F. de P. M.

Solucion de la charada inserta en el número 72.

ALBA.

Precio medio del mercado de Lérida.
Lérida.—Dia 24.—Trigo á 84 rs. vn. cut.º.—Cebada á 56 id.—Centeno á 56 id.—Maíz á 64 id.—Garbanzos.—Judias á 108 id.—Habones á 68 id.—Arroz á 25 rs. vn. ar.º.—Aceite á 60 id.—Vino á 8 id.—Aguardiente de 36 á 40 id.

Por lo no firmado,

El secretario de la redaccion;—JUAN CALAHORRA.

E. R. JOSE PIPARRÉ.—Lérida, Imprenta de D. JOSE SOL.